

Situación Económica de Estados Unidos

* *En este artículo se examina la controversia sobre si Estados Unidos ha salido o no de la recesión económica 1953-1954. Optimismo del sector privado. Acción efectiva del Gobierno. Comercio exterior y política arancelaria.*

EL problema de si ha terminado ya la recesión de 1953-54 ha sido la cuestión más discutida en los círculos económicos norteamericanos, tanto oficiales como privados, a fines del verano de 1954.

El gobierno de Estados Unidos basándose en los datos recogidos por sus Departamentos de Tesorería, de Comercio y de Trabajo y por el Buró de Consejeros Económicos del Presidente, está respondiendo a esta cuestión positivamente. En vista de las elecciones de noviembre próximo, cuyo resultado depende en mucho de la situación económica del país, la oposición demócrata afirma que la economía norteamericana está en un estado muy inferior al de los tiempos de la Administración de Truman y que la recesión todavía no ha terminado.

La Gran Industria y la Banca

Los representantes de la gran industria y de la banca opinan que la situación general es mejor de lo que pudo esperarse hace seis meses, pero que es demasiado temprano para decir definitivamente si se mejorará en forma sustancial en el futuro más cercano. Pero a la vez estos círculos importantes recuerdan que el Gobierno ha toma-

do ya muchas medidas para ayudar a la economía y afirman que el Presidente está listo para introducir medidas adicionales, si el segundo semestre del año no registrara ninguna nueva mejora en las actividades económicas.

Declaración Oficial

La opinión oficial sobre el estado actual de la economía norteamericana fué presentada más amplia y autorizadamente en la última declaración Presidencial del 12 de agosto próximo pasado. En esta declaración que ha sustituido al usual informe de mediados de cada año de los Consejeros Económicos del Presidente (Mid-year Economic Report of the Council of Economic Advisers to the President) y que fué la más optimista después de la instalación del Presidente Eisenhower en enero de 1953, se afirmó que la reciente declinación en la actividad económica se ha detenido, que esta recesión fué mucho menor que las recesiones del pasado, y que hay signos numerosos de la mejora económica en todo el país. El Informe Presidencial declaró:

* *La tasa de la desocupación está mostrando recientemente cierta tendencia a la disminución, lo que es uno de los muchos signos de un mejoramiento de la econo-*

mía. Las ventas al menudeo van aumentándose una vez más. Los gastos del sector productivo para fines de expansión de la capacidad y de mejoramiento de métodos de producción continúan en un nivel alto. Los nuevos contratos en la industria de construcción sobrepasan considerablemente el nivel del año pasado. Los inventarios están reduciéndose y ya están mejor ajustados al volumen de las ventas. Los mercados financieros muestran una gran firmeza. El nivel de confianza de los productores y de los consumidores es alto y registra una mejora gradual.

Indicadores Básicos

El Presidente Eisenhower utilizó para confirmar sus opiniones optimistas la comparación de los indicadores básicos del nivel de actividad económica del primer semestre de 1954 con los de la primera mitad de 1952. Afirmando que el año de 1954 será el segundo mejor en toda la historia de la economía norteamericana, hizo hincapié en que la producción industrial en el primer semestre de 1954 fué en un 3.3% mayor que la de la primera mitad de 1952; el producto nacional bruto ha crecido en un 4.4%; la ocupación no agrícola en un 1.1%; el ingreso personal en un 7.2%; el ingreso personal disponible en un 8.8%; el ingreso disponible per cápita en un 5.3%; y las deudas bancarias fuera de la ciudad de Nueva York fueron en un 10.2% superiores a las del primer semestre de 1952, reflejando, por lo tanto, el nivel satisfactorio de las actividades industriales y comerciales a mediados de 1954.

La tesis del Presidente ha recibido apoyo en las declaraciones posteriores de los Departamentos de Comercio y de Trabajo. El último número del "Survey of Current Business" afirmó que la economía norteamericana ha mostrado durante el verano de 1954 estabilidad y firmeza, que no ocurrieron cambios considerables en el nivel de las actividades económicas en la primavera, y que ciertos sectores de la economía nacional registran alguna mejora. El órgano oficial del Departamento de Comercio ha atraído la atención pública especialmente al hecho de que el auge en las construcciones iba continuando a los niveles récord; que el total del ingreso personal a mediados de 1954 fué casi el mismo que en 1953; que los gastos de consumidores y las ventas al menudeo iban dando apoyo a los otros sectores de la economía; y que la disminución de la ocupación fué detenida.

A fines de agosto el Secretario de Trabajo, Mitchell, añadió otra nota optimista a este cuadro general, declarando que la situación nacional en cuanto al empleo ha mostrado desde julio alguna mejora. Según los datos más recientes del mismo Departamento, publicados en los primeros días de septiembre, el número de la gente sin trabajo ha disminuído en aproximadamente 100,000 durante las últimas semanas. El desempleo total fué a fines de agosto de 3.245,000 en comparación con 3.346,000, a mediados de julio.

Oposición de los Demócratas

Los círculos económicos ligados al campo de la oposición, es decir al Partido Demócrata y a los sindicatos como la C.I.O. y la A.F.L. no están dispuestos a aceptar este cuadro de la economía nacional a mediados de 1954. Sin poner en tela de juicio el hecho básico de que la situación económica del país podría ser fácilmente peor, estos círculos, representados por economistas tan conocidos como el principal consejero económico de la Administración del ex-Presidente Truman, Leon H. Keyserling, afirman que no puede hablarse seriamente de prosperidad de la economía norteamericana en condiciones de una falta visible de su crecimiento. Según estos grupos de economistas y políticos, es erróneo comparar el nivel de la actividad económica en los Estados Unidos de hoy con el nivel de hace dos años, sino que hay que comparar el funcionamiento de la economía con su capacidad productiva.

En un estudio muy reciente, que parece ser el manifiesto económico de los demócratas ("Toward Full Employment and Full Production"—Washington—julio de 1954), el grupo de Keyserling ha declarado que el nivel actual del producto nacional bruto es en 27,000 millones de dólares inferior al que podría conseguirse en condiciones de empleo pleno y de plena producción; que el nivel presente de la desocupación—si se toma en cuenta la disminución de horas-trabajo por semana— alcanza a casi 5 millones; y que además la economía norteamericana debido al aumento continuo de la fuerza de trabajo y al incremento de productividad tiene que crecer en un 4.2% anualmente (en términos del producto nacional bruto). De otro modo, según el grupo de Keyserling, la economía norteamericana se deslizará gradualmente en la depresión.

Este documento de los economistas demócratas fué ampliado por un programa de acción gubernamental, que, según ellos, debe concentrarse en el incremento del poder de compra de las masas de consumidores y no en la ayuda a los sectores más fuertes de la economía, como la gran industria. Según Keyserling, la recesión de 1953-54 se ha debido tanto a la disminución de los gastos gubernamentales después del fin de la guerra en Corea, como a la contracción del poder de compra de los consumidores debido a la tributación injusta y a las ganancias demasiado altas del comercio y de la industria, que se reflejan en el nivel prohibitivo de muchos de los precios.

Posición Media de otros Sectores

La prensa financiera y económica norteamericana y los economistas de las empresas privadas, ocupan una posición media entre los optimistas del Gobierno y los pesimistas de la oposición. Cuando se lee regularmente los órganos de la opi-

nión financiera e industrial como el "Business Week", el "Journal of Commerce" o el "Wall Street Journal", puede verse que estos círculos se ponen de acuerdo en cuanto a los siguientes puntos:

- La situación económica en los EE. UU. a fines del verano de 1954 parecía ser mejor de la que podría esperarse al principio de este año;
- La situación económica internacional y, especialmente, el cuadro de la economía de Europa occidental, son más satisfactorios en vista de la recesión en los EE. UU. de lo que predijeron los economistas de varios países hace un año;
- En la economía norteamericana coexisten hoy en día los factores que muestran posibilidad distinta de un mejoramiento general dentro de pocos meses con los factores depresivos que todavía no han terminado de influir en la actividad económica hacia abajo;
- Durante este verano el Gobierno ha puesto en práctica muchas medidas que ayudan directa e indirectamente a los diversos sectores de la economía nacional y ha mostrado que su política económica aunque conservadora es bastante flexible;
- Es extremadamente difícil en este particular momento, cuando todas las actividades económicas están influidas en tal grado por factores estacionales, prever cuándo la situación general mejorará considerablemente;
- Pero tomando en cuenta la flexibilidad demostrada por la política gubernamental y el hecho de que la situación económica va a decidir el resultado de las elecciones al Congreso en noviembre próximo, sería imprudente creer que el Gobierno no haría nada en caso de nuevos signos de deterioro económico;
- Entonces lo menos que puede esperarse es la continuación de la actividad económica en los Estados Unidos sobre el nivel presente, superior al que podría ser sin intervención alguna del Estado, y de todos modos no malo, por lo general.

Si se quisiera resumir todas estas opiniones en una frase, debería decirse que el sector privado de la economía de los Estados Unidos no parece ser pesimista en cuanto a las perspectivas económicas a corto y mediano plazo, pero que su optimismo es bastante restringido. De un lado podría citarse a muchos banqueros e industriales importantes que no esperan cambio alguno decisivo antes del fin de 1954 (como lo hacen por ejemplo los representantes de la industria de acero y de las industrias automotrices) y por otro lado, muchos otros que se ponen de acuerdo con el Gobierno al menos en cuanto a la opinión de que "lo peor se ha terminado".

Hay acuerdo también en la banca y en el sector privado de la industria en el sentido de que las acciones gubernamentales desde el fin de la primavera ayudaron mucho a la terminación o a la suspensión de la recesión. Aunque la declaración oficial en sentido de que el Gobierno estuvo listo a ayudar a la economía nacional en el presente período difícil fué hecha por el Secretario de Comercio, Weeks, sólo en julio, la Administración había empezado a introducir estas medidas nuevas ya en mayo y junio. Las medidas más importantes hasta ahora han sido:

- Facilitación del crédito de la banca privada por el Sistema Federal de Reserva.
- Aumento de programas de compras gubernamentales de artículos estratégicos para ayuda al sector minero.
- Extensión por parte del Congreso de las leyes de seguridad social.
- Nueva ley de construcción de casas con la ayuda gubernamental que sostendrá sin duda el presente auge de las construcciones.
- Nuevas aportaciones del Congreso de fondos directos a los ramos industriales como la de construcción de buques que se enfrentan a dificultades agudas.
- Aceleración de los pedidos gubernamentales a la industria textil, automotriz y de aviación.
- Distribución adelantada de los fondos federales a los varios Estados para fines de construcción de carreteras.

No es un secreto en Washington tampoco que el Gobierno está pensando en programas más amplios de ayuda al sector privado y a toda la economía nacional en caso de deterioro inesperado de la situación económica general este año. Uno de estos proyectos prevé la creación, si esto fuera necesario, de un programa de construcción dentro de 10 años de una red de carreteras nacionales con el costo total de 50,000 millones de dólares.

Comercio Exterior

Como al menos dos aspectos de la situación económica norteamericana, el comercio exterior y la política de aranceles están, estrechamente ligados con la situación internacional y tienen que interesar a todos los países extranjeros, vale la pena señalar cuáles son las estimaciones y perspectivas en este respecto, vistas desde los Estados Unidos.

Tanto los círculos oficiales como el sector privado se ponen de acuerdo en que el cuadro del comercio exterior en 1954 es más o menos satisfactorio. Se espera que las exportaciones (sin incluir el equipo militar) van a alcanzar este año aproximadamente 12,500 millones de dólares, algo muy cerca del nivel de los años recientes. Las importaciones serán de un poco más de 10,000 millones de dólares en valor. Debido al volumen siempre creciente de los excedentes agrícolas en el control del Gobierno y a la competencia más fuerte en los mercados internacionales de bienes de capital y de consumo, pueden preverse los esfuerzos ya más grandes que en el pasado, de parte de los exportadores norteamericanos para extender sus actividades en todos los mercados extranjeros. El Gobierno prepara de su parte algunas medidas para apoyar estos esfuerzos.

A principios de septiembre se hizo público en Washington que los exportadores estadounidenses iban a recibir ayuda considerable del Gobierno en forma de subsidios parciales de los costos de transporte de sus mercancías, si cuando de-

bido al costo muy alto de transporte comercial en los barcos norteamericanos estos exportadores no pudieran competir con las industrias de los otros países. Últimos informes de la prensa financiera de Nueva York hacen esperar también la facilitación de crédito a largo plazo de parte de la Administración a algunos exportadores que se quejan de que no pueden competir especialmente en la América Latina y en Asia del Sur con los productores alemanes y británicos, los cuales debido al apoyo de sus gobiernos pueden ofrecer sus productos a crédito a largo plazo. Los círculos comerciales en Washington prevén también alguna expansión de las exportaciones agrícolas norteamericanas en los meses venideros, pero la Administración afirma continuamente que todas estas actividades no van a perjudicar el comercio exterior de los países aliados ni destruirán los moldes tradicionales del comercio internacional. Entonces, se espera en los Estados Unidos que la continuación de las exportaciones sobre el nivel del año presente va actuar como un factor estabilizador adicional de la economía norteamericana.

En cuanto a las importaciones y a la política de aranceles, no se prevé ningún cambio decisivo si, por supuesto, la situación económica interna no se empeora. Según los expertos en comercio internacional, el nivel presente de las importaciones de los Estados Unidos cubre más o menos adecuadamente las necesidades del país. Un análisis reciente de las tendencias de las importaciones, hecho por el "Journal of Commerce" presenta por resultado que poniendo aparte las importaciones de minerales, hay que esperar en el año próximo el mismo volumen de importaciones que en 1954.

En cuanto a la política de aranceles, muchas publicaciones financieras de carácter confidencial, que tienen fuentes de información muy buenas en Washington, presentan el cuadro siguiente:

Sería demasiado optimista esperar la liberalización de la política actual de aranceles en 1955, pero también sería exagerado temer nuevas restricciones de importación de cualquier importancia. Aunque no puede excluirse la elevación de tarifas en los casos especiales de ciertos artículos que no desempeñan un papel importante en el volumen total de las importaciones norteamericanas, esto no quiere decir que la Administración va a aprobar todas las demandas de los varios ramos industriales que se quejan de la "competencia de productos de origen extranjero".

Supuestamente el Gobierno ha decidido dar ayuda a las industrias en la situación especialmente difícil mediante medidas tales que no influirán en el comercio internacional de los Estados Unidos. Se recuerda en esta ocasión las dos recientes decisiones del Presidente Eisenhower en cuanto a la lana y al plomo y zinc. En ambos casos la Administración ha rechazado propuestas de aumentar los aranceles, pero a la vez ha puesto en práctica programas de ayuda interna por medio de subsidios para productores de lana y del aumento de programa de compras de plomo y zinc para fines estratégicos. Aunque las medidas introducidas no pueden incrementar el flujo de estos productos básicos a los Estados Unidos, al menos no van a disminuir el nivel presente de las importaciones, lo que sería por cierto resultado si los aranceles se hubieran aumentado. Según los observadores en Washington, el Gobierno de los Estados Unidos está listo para continuar esta política de *statu quo* arancelario en los meses que vienen.

Resumen

Este análisis general de la situación de la economía norteamericana a fines del verano de 1954 y la descripción de las expectativas en los círculos oficiales y privados para el futuro inmediato, resultan en un cuadro de estabilización general de las actividades económicas sobre un nivel más bajo que el de 1953, pero un poco más alto que el de 1952.

Si recordamos las predicciones muy pesimistas del otoño e invierno de 1953, hay que admitir que en ausencia de noticias mejores, las presentes no son las peores, tanto para los Estados Unidos mismos como para los países que tienen relaciones económicas muy estrechas con este centro industrial del mundo occidental.

Lo que parece ser lo más importante es —como lo subrayó recientemente el Economist de Londres— que la Administración está observando de muy cerca la evolución de los acontecimientos económicos en todo el país, y que este verano ya ha mostrado muchas veces que está lista a intervenir directamente y a ayudar a los sectores débiles de la economía con medidas que hubieran sido extremadamente improbables hace 25 años, en tiempos del último Presidente Republicano, antes de Eisenhower, del ex-Presidente Herbert Hoover.

